

Jerry Lewis

El actor que transformó el *slapstick* en un modo de pensar

Por_ Andrés Nazarala R.
 @solofilms76

Nacido en 1926 en *Newark*, Nueva Jersey, **Jerry Lewis** (1926-2017) fue durante décadas una de las figuras más visibles del entretenimiento estadounidense. Actor, comediante, director, guionista y presencia constante en televisión, su nombre estuvo asociado tanto a éxitos masivos de taquilla como a espectáculos benéficos de larga duración (fue el creador de la Teletón), consolidando una imagen pública difícil de encasillar. Este año, específicamente el 26 de marzo, **se cumplieron 100 años de su nacimiento**.

A diferencia de otros comediantes de su generación, y en sintonía con el humor físico de la era dorada del cine, Lewis llevó siempre una marca singular, construyendo su popularidad desde una gestualidad extrema cargada de exageraciones, morisquetas y una idiotéz buscada. Aunque en el momento esa postura le significó críticas (como pasaría más tarde con Jim Carrey), con el tiempo, lo que parecía puro desborde comenzó a revelar una forma de observar los códigos del comportamiento social desde las manifestaciones del cuerpo.

Emblema de la cultura popular

Antes de consolidar su carrera en solitario, **Lewis alcanzó una fama masiva junto a Dean Martin**. El contraste era efectivo. Martin, con quien comenzó a trabajar en 1948, se veía siempre imperturbable mientras que Lewis parecía un tipo en crisis permanente. El personaje lewisiano –torpe, ansioso, incapaz de sostener la máscara social– se convirtió en un emblema de la cultura popular de posguerra; un tipo de presencia que, bajo la apariencia de ligereza, dejaba ver lo artificial de ciertas normas.

Lo que comenzó como un *show* de cabaret, pronto se convirtió en *sketch* televisivo y luego pasó al cine. Lewis y Martin hicieron 16 películas juntos; todas ellas de gran éxito de audiencia. Pero lo realmente interesante estaba por suceder. Tras la separación del dúo, y después de un paso por Las Vegas y una breve incursión como cantante, Lewis asumió un control casi total sobre sus proyectos. Dirigió, escribió y diseñó cada elemento con una minuciosidad que contrasta con la apariencia caótica de sus películas.

En «*The Bellboy*» (1960), largometraje filmado en blanco y negro, con bajo presupuesto y sin un guion riguroso, reduce el lenguaje verbal al mínimo y organiza la estructura como una serie de variaciones. Con una clara influencia de Jacques Tati, el flamante director y actor construye escenas hilarantes que tienen mucho de coreografía visual. Todo esto, en las inmediaciones del *Fontainebleau Hotel* de Miami, epicentro de torpezas protagonizadas por un botones que no habla.



© Foto por HD / LAS VEGAS NEWS BUREAU / AFP

"He tenido 9 años toda mi vida. El 9 es inocente. El 9 tiene un tremendo sentido del humor y el 9 lo ve todo".

Con mayor presupuesto, en «*The Ladies Man*» (1961) levanta un gigantesco decorado abierto –una suerte de casa de muñecas de varios pisos– que permite observar múltiples acciones simultáneamente. Nada queda librado al azar: cada caída, cada tropiezo, cada distorsión corporal responde a una lógica rigurosa. Luego vinieron «*The Errand Boy*» (1961), «*The Nutty Professor*» (1963), «*The Patsy*» (1964), «*The Family Jewels*» (1965), «*Three on a Couch*» (1966), «*The Big Mouth*» (1967), «*Which Way to the Front?*» (1970), «*One More Time*» (1970), «*Hardly Working*» (1980) y «*Smorgasbord*» (1983). En casi todos estos filmes, especialmente en los primeros, Lewis ofició como director, guionista, productor e intérprete, llevando la comedia de enredos y el *slapstick* a territorios autorales.

Hay una anécdota que... durante años se contó casi como una broma. En 1969, los teóricos y críticos de la influyente revista «*Cahiers du Cinéma*», Jean-Louis Comolli y Jean Narboni, elaboraron una tipología de películas según su valor ideológico. En una de sus categorías incluyeron obras donde lo político no es evidente, pero emerge a través del trabajo formal. En esa lista aparecían «Persona» de Ingmar Bergman y «*The Bellboy*» de Jerry Lewis. Por largo tiempo, esa asociación –un referente del cine de autor europeo junto a un comediante popular estadounidense– fue vista como una provocación. Pero no lo era: los críticos franceses hablaban en serio.



Desde fines de los 50, la revista siguió su obra con atención, publicando entrevistas, *dossiers* extensos y textos elogiosos. Jean-Luc Godard llegó a escribir que en el rostro de Lewis “el artificio alcanza, por momentos, la nobleza de un verdadero documento”. Más tarde, el recordado Serge Daney describiría a «*Smorgasbord*» (*Cracking Up*) como “trágicamente divertida”. La crítica Sylvie Pierre, por su parte, tenía pegadas sobre su escritorio dos fotos: una del cineasta brasileño Glauber Rocha y otra de Lewis.

Desarmar el gag

Con el paso del tiempo, Lewis comenzó a interesarse menos por el chiste en sí que por su funcionamiento. Sus películas ya no se organizaban sólo alrededor de *gags*, sino que en torno a su ausencia o transformación. **Godard consideraba, de hecho, que el comediante era más cómico cuando no trataba de serlo.** Su arte se transformó en un laboratorio de recursos hilarantes de la pantalla grande, procesados desde costados más interesantes. En «*The Errand Boy*», por ejemplo, elimina el momento exacto de la caída en una escena esperada, mostrando sólo el antes y el después. El efecto es extraño, porque el espectador reconoce el mecanismo, pero no recibe la recompensa esperada. Ese tipo de decisiones lo acercan, inesperadamente, a una sensibilidad moderna. **Como señalaría el gran pensador Gilles Deleuze, sus películas funcionaban como “situaciones ópticas y sonoras puras” más allá de la acción.**



© Foto por HO / HO / AFP

Dean Martin y Jerry Lewis actuaron en teatro, clubes y numerosas películas de Hollywood, entre 1949 y 1956. Lewis fue especialmente conocido por su humor físico (*slapstick*) y continuó luego produciendo, dirigiendo y escribiendo para cine y televisión.



© Foto por MICHEL CLEMENT / AFP

“Soy un genio polifacético, talentoso, rico y de fama internacional. Tengo un coeficiente intelectual de 190, eso es lo que se supone que es un genio. A la gente no le gusta eso. Mi respuesta a todos mis críticos es sencilla: me gusto. Me gusta en lo que me he convertido. Estoy orgulloso de lo que he conseguido, y no creo que haya arañado la superficie todavía”.

Risa incómoda

En 1982, Lewis fue llamado por **Martin Scorsese** para «*The King of Comedy*» (1982). Aquí, interpreta a una versión de sí mismo: distante, casi hermético, muy lejos del desborde que lo había hecho famoso en pantalla (así era en verdad, un tipo complicado y de pocas sonrisas). En la ficción, es secuestrado por un comediante fracasado que interpreta con mucho carisma Robert De Niro. En una película atravesada por la obsesión, la humillación y la lógica cruel de la fama, su presencia introduce una capa de incomodidad difícil de ignorar. Una década más tarde, en «*Arizona Dream*» (1993), de **Emir Kusturica**, su figura vuelve a adquirir otra forma. Entre lo onírico y lo alegórico, interpreta a un vendedor de autos que encarna las contradicciones del Sueño Americano. Aunque su actuación es también contenida, arrastra el espíritu de la comedia que la película recoge y transforma.

La obra imposible

En la filmografía de Lewis hay, sin embargo, un punto de quiebre. A comienzos de los 70, emprendió un proyecto que nunca llegó a estrenarse, «*The Day The Clown Cried*». La historia de un payaso que entretiene a los niños en un campo de concentración nazi parecía demasiado extrema para la industria. Aun cuando Lewis terminó la filmación, el proyecto quedó inconcluso, envuelto en disputas legales y decisiones personales. El mismo director declaró en una entrevista que se llevaría la película hasta la muerte. Esta tocó su puerta el 20 de agosto de 2017, en Las Vegas. Tenía 91 años. **El centenario de su nacimiento nos invita a revisar su trayectoria. Más allá de su impacto en la cultura popular, lo que queda es una obra que desarma las convenciones. Una amplia colección de películas graciosas y extrañas que merecen nuevas miradas en estos tiempos de algoritmos y fórmulas probadas.**



4 PELÍCULAS RECOMENDADAS

«The Bellboy» (1960)

Este primer largometraje que dirige en solitario, está construido casi sin diálogos y organizado como una serie de situaciones alrededor de un botones en un hotel de Miami. Más que una historia, propone una lógica de variaciones: repeticiones, interrupciones y gags. Ya aparece con claridad su interés por el ritmo, el espacio y la fragmentación.


«The Ladies Man» (1961)

Ambientada en una pensión exclusivamente femenina, la película es recordada por su gigantesco decorado abierto que permite seguir múltiples acciones simultáneamente. El espacio deja de ser un fondo y pasa a organizar la puesta en escena. Es una de sus obras más ambiciosas desde el punto de vista formal.

«The Errand Boy» (1961)

Situada en un estudio cinematográfico, sigue a un empleado torpe que deambula entre sets, oficinas y rodajes. Funciona como una sátira de la industria, pero también como terreno de experimentación.

«The Nutty Professor» (1963)

Su película más conocida. Lewis interpreta a un profesor tímido que desarrolla una fórmula para transformarse en un alter ego carismático. La estructura retoma el motivo del doble y lo lleva hacia una reflexión sobre identidad y apariencia. 

“Jerome (o Joseph) Levitch nació en *Newark*, Nueva Jersey, Estados Unidos, el 16 de marzo de 1926.

Su madre, pianista en una estación de radio; y su padre, maestro de ceremonias y animador de vodevil, lo animaron en su temprano amor por el espectáculo y, con sólo 5 años, comenzó a servir de comparsa en sus actuaciones.

Utilizó el nombre profesional de Joey Lewis, pero pronto lo cambió a Jerry Lewis para evitar confusión con el comediante

Joe E. Lewis y el campeón de boxeo Joe Louis”

(www.fotogramas.es)

© Foto por MICHEL CLEMENT / AFP



El comediante, director y cantante estadounidense Jerry Lewis bromea con Pierre Étaix, el 22 de marzo de 1972, durante el rodaje de la nunca estrenada película «*The Day the Clown Cried*», en el *Cirque d'Hiver* de París.

A lo largo de su carrera cinematográfica y televisiva, Lewis recibió 19 premios y acumuló 20 nominaciones. En el Paseo de la Fama de *Hollywood* cuenta con 2 estrellas: una por su trabajo en televisión y otra por su carrera en el cine.